

su propio quicio; tendrá que sufrir violencia la facultad memorativa de uno o de otro de los sexos. Y si esto quisiera evitarse, si el profesor anhelando aprovecharse de esas diversas disposiciones, enseñase de una manera al grupo masculino y de otra al femenino, decidme ¿qué queda entonces de aquel *ahorro* de fuerza que, en abono de las escuelas mixtas, nos ponderaba FOREL?

Y cuenta que hasta ahora me he referido tan sólo a la memoria; todavía no he hablado de otro elemento con ella muy relacionado y muy necesario también, tal vez el más necesario, para el debido aprovechamiento de una clase. Aludo a la *atención*; la cual ha sido por alguno definida como la aplicación de la mente a un objeto determinado.

Para aprender, lo primero que se requiere es prestar atención. Dice BALMES que, si caemos en errores, es muchas veces, no por falta de capacidad, sino por no haber prestado la atención debida.

Si recordáis lo que el otro día al señalar las diferencias psíquicas entre am-